



*Democracia y desafío medioambiental  
en México. Riesgos, retos y opciones en la  
nueva era de la globalización,*  
de Miriam Alfie Cohen<sup>1</sup>

Jeanine Wuest<sup>2</sup>

El texto que a continuación se reseña es el más reciente libro de Miriam Alfie Cohen, y constituye la materialización de diez años de investigación en los temas que aborda. La obra consta de 270 páginas divididas en cinco capítulos: “Los nuevos horizontes: mundialización y globalización”; “La sociedad del riesgo: amenaza y promesa”; “México ante la globalización: encrucijada de opciones”; “Medio ambiente: ejemplos de daño colateral en la modernidad reflexiva”; y “El medio ambiente en México: ¿organización frente al riesgo?”, así como de un apartado de conclusiones.

La introducción de *Democracia y desafío medioambiental en México...* es un brevario acerca de los drásticos cambios que han acontecido en el mundo a partir de 1989 en las esferas política, económica y social, y de cómo llegaron a conformar un escenario global sin precedentes, infinitamente más complejo que en el pasado. En ella se explica cómo las “viejas estructuras e instituciones se fueron transformando, así como las relaciones de poder, la jerarquía entre Estado y actores no gubernamentales, la vida cotidiana, los acuerdos comerciales, la influencia de los medios, el consumo y hasta el turismo” (p. 11).

Desde las primeras páginas del libro, y con un extraordinario manejo de la bibliografía más actual, la autora retoma la idea de “aldea global” de Marshall McLuhan y manifiesta la intención de “mostrar cómo los procesos de globalización conducen a transformar las for-

<sup>1</sup> Miriam Alfie Cohen, *Democracia y desafío medioambiental en México. Riesgos, retos y opciones en la nueva era de la globalización*, Ediciones Pomares, Barcelona-México D. F., 2005.

<sup>2</sup> Ayudante de investigación en el Área de Análisis Sociológico de la Historia en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco; egresada de la licenciatura en sociología de la misma universidad. Correo electrónico: dytalita@yahoo.com.mx

mas de hacer y ejercer la política; cómo la teoría de la modernidad reflexiva puede dar cuenta de las inéditas situaciones a las que nos enfrentamos, y de qué manera la sociología política cobra un papel relevante en el nuevo contexto de transformación y cambio [...], pretendiendo abonar en los estudios sobre las nuevas formas de representación y participación social a partir del contexto global-local, profundizando en el caso mexicano y en las identidades ambientales” (p. 13).

El capítulo inicial, intitulado “Los nuevos horizontes: mundialización y globalización”, establece las diferencias entre ambos términos, ponderando al segundo como una herramienta metodológica, como un referente analítico (que no ideológico), al cual define como “todos los cambios que se han producido en diferentes niveles de la realidad, desde los ámbitos más positivos hasta los más perversos”; es decir, sobre esta base expone tanto los beneficios y aspectos más positivos (las proezas en materia de comunicación y alta tecnología), como las manifestaciones más terribles (narcotráfico y crimen organizado).

Una segunda dimensión del citado capítulo se refiere a las variaciones y nuevas manifestaciones en materia política, particularmente en lo que toca al papel del Estado, apoyándose en la “*global governance*” como perspectiva política en boga, en la cual se da la responsabilidad política de los empresarios, las organizaciones no gubernamentales (ONGs), los organismos internacionales y el Estado, en una forma diferente a la de antaño y en la que no puede ignorarse un contexto en el que “el poder financiero de las empresas dedicadas a los medios de comunicación o al sector terciario [las convierte en] interlocutores fundamentales de la construcción política” (p. 59).

Por último, este capítulo destaca las transformaciones identitarias en la modernidad reflexiva (nuestro tiempo). Para Alfie, la transformación política pasa tanto por los *agentes* como por las *agencias*, por lo cual reconoce la importancia de “encontrar espacios entre lo público y lo privado, ágoras y foros en los que pueda recuperarse el interés y la confianza en las instituciones políticas” (p. 59); en concreto, la última parte de este apartado intenta rescatar la importancia de “recuperar a la agencia como espacio intermedio de negociación, de toma de decisiones y de inclusión social” (p. 60).

El segundo capítulo, “La sociedad del riesgo: amenaza y promesa”, sorprende tanto por la vasta bibliografía en la que se apoya como por el extraordinario manejo de autores tan actuales como Ulrich Beck, Anthony Giddens, Scott Lash y Alain Touraine, para mostrar la

pertinencia explicativa de la sociología en esta etapa de la humanidad, en la que privan la ambivalencia, la contingencia y el riesgo, así como “las transformaciones que vive la política en el proceso de globalización y de la construcción de la democracia en este contexto” (p. 109). Para la autora, la construcción de la política pasa en la actualidad por la pérdida de poder del Estado y por la reconfiguración de los sujetos sociales, así como por la edificación de nuevas solidaridades, que combinan lo económico y lo cultural.

Miriam Alfie señala que si bien el postulado de la *sociedad civil global* surge en los ochenta, es en realidad en el despertar del siglo XXI cuando toma fuerza, y enfatiza la necesidad de que siga reinventándose a la velocidad de los tiempos, “con la finalidad de hallar interconexiones entre teoría y realidad, entre lo global y lo local, entre la construcción de la democracia hacia fuera y hacia adentro, con el fin de ampliar el conocimiento, no de limitarlo o idealizarlo” (p. 111).

En el tercer capítulo, “México ante la globalización: encrucijada de opciones”, la investigadora aterriza en el caso mexicano, particularmente en los cambios económicos que han acontecido a partir de los ochenta y hasta el presente, a más de diez años de haberse firmado el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) con Estados Unidos y Canadá. Nos devela, además, la vulnerabilidad mexicana ante la globalización y la mundialización, debida entre otros factores a “la falta de credibilidad en los partidos políticos y en la transición, los embates económicos, la competencia de China y la baja inversión extranjera directa, aunado [todo ello] a un capital social pobre y austero” (p. 159).

Uno de los planteamientos más interesantes de este capítulo tiene que ver con el acercamiento de la mirada a las movilizaciones acontecidas en los últimos años en nuestro país, que van de “la tradición que no se ha ido, a la modernidad que no acaba de llegar; entre las instituciones liberales y los hábitos autoritarios” (p. 160). A decir de Alfie, dichos movimientos se encaminan más bien hacia una reestructuración comunal, y no pretenden fortalecer ni a la sociedad civil ni a las instituciones democráticas, “formando comunas culturales, identidades defensivas que reconstruyen una sociedad de arriba hacia abajo, atrincherada en un paraíso perdido” (p. 160).

Por lo anterior, la autora reconoce la necesidad de una ampliación de derechos, que incluya a la reproducción cultural, la integración social y la socialización, es decir, de que la sociedad mexi-

cana despierte y sea más flexible, de que se adapte a los tiempos para que las grandes empresas, el gobierno y los organismos internacionales no la sigan rebasando, absorbiendo. La paradoja para Alfie es, pues, que ni agencias ni agentes muestran en este momento la capacidad para ampliar la democracia, pues apenas “se ha construido un espacio liminal, inacabado, frágil, que junto a identidades surgidas del desencanto, comunales, poco afirmativas, da lugar a la ambivalencia y a la ambigüedad políticas [...], por lo que el imperativo sería reconstruir el espacio público, establecer agencias intermedias que restauren la confianza, así como fortalecer las redes de defensa que reactiven la solidaridad social” (p. 161).

El cuarto capítulo, “Medio ambiente: ejemplos de daño colateral en la modernidad reflexiva”, es un verdadero derroche de conocimientos acerca de una significativa cantidad de corrientes teóricas (desde el racionalismo administrativo hasta el bio-regionalismo como programa político y la modernización ecológica, pasando por el desarrollo sustentable y el radicalismo verde, etc.), que abarcan prácticamente las últimas cuatro décadas en la materia. El eje central del análisis es la categoría de *riesgo*, particularmente en relación con la vulnerabilidad que presentan los países con economías emergentes, situación que deriva en “daños colaterales que son fuertes cadenas que arrastran a nuestras sociedades por senderos sinuosos y conflictivos” (p. 200).

Cabe mencionar que la autora apuesta porque en las mencionadas economías emergentes sea posible, poco a poco, la adopción de una *modernidad reflexiva* que atenúe los daños de la modernidad industrial y prevenga, cuanto antes, mayores daños ambientales, ya que “no poseemos, por nuestra propia situación en el ámbito mundial, una cultura de respeto y cuidado hacia lo que nos rodea. Esa modernidad reflexiva supone la necesaria incorporación del principio de sustitución, del principio precautorio, de fuentes alternativas de energía, de planes transversales de desarrollo y crecimiento, así como de la observancia de los valores, la cultura y la educación ambientales, que son la punta de lanza del cambio y forman parte de nuestro derecho a saber, a estar informados” (p. 201).

El quinto y último capítulo: “El medio ambiente en México, ¿organización frente al riesgo?” analiza, en un principio, los discursos conservacionista, ecologista y ambientalista en la materia, para concluir con el estudio de caso de algunas organizaciones no gubernamentales ambientalistas (ONGAS) en el Distrito Federal, así como de

otras agrupaciones del mismo corte en la frontera con Estados Unidos; incluso llega al establecimiento de una tipología para el estudio de esos grupos, asociaciones y ONGAS en el primer caso. La investigación de caso mencionada rebasa la sola manifestación de una preocupación por el medio ambiente para “desentrañar [las razones detrás de los] retrasos de los grupos, asociaciones y ONGAS para plantear nuevas formas de participación social. Para llamar a la existencia de un sujeto reflexivo que, consciente del daño colateral, asume la contingencia y la ambivalencia, y actúa en la construcción de nuevas formas políticas” (p. 233).

Este capítulo demuestra que el movimiento ambiental mexicano se encuentra, al igual que la mayoría de los movimientos sociales en nuestro país, en una suerte de desorden, de aletargamiento que resulta más que necesario revertir, formando proyectos a largo plazo con una visión global y democrática. Si bien la lectura sobre el estado que estos movimientos guardan pareciera desalentadora, en realidad la autora concluye que “los verdes podrían paliar, mediante una nueva lógica teórica-política-práctica, los riesgos de las decisiones políticas tomadas al margen del cuidado medioambiental” (p. 236).

Finalmente, las conclusiones son un excelente resumen de las principales tesis del libro, tales como que la sociedad industrial nos devuelve los riesgos que ha provocado: inseguridad e incertidumbre, además de que vive un proceso de transformación endógena, lo que implica romper con las estructuras creadas por ella misma, entre muchas otras. En definitiva, *Democracia y desafío medioambiental en México. Riesgos, retos y opciones en la nueva era de la globalización* consigue establecer un engranaje sumamente valioso entre las preocupaciones medioambientales, el estudio de la democracia y el contexto de la globalización como variables interdependientes que otros estudios de su tipo sólo han conseguido a medias; se trata, pues, de una obra que cumple a cabalidad, e incluso supera, las expectativas que generan tanto sus páginas introductorias como su sugerente título.